

lor colectivo, las proezas personales, etc., ennoblecian el arte contribuyendo grandemente al triunfo de los ejércitos. En el día, comparados esos rasgos con el sistema mecánico del ataque y la defensa, no ocupan sino un lugar muy subalterno ante el sin precedente poder y alcance de la artillería y el efecto aniquilador de los proyectiles. Hoy, el hombre, se fia ménos de su propia fuerza, ó mejor dicho, la omite del todo, valiéndose de otros medios mas lógicos y matemáticos. En otros términos: la mecánica suplantando al héroe; la primera es todo, el segundo es nada.

No esperamos en nuestros días presenciar la segunda edición del valor afortunado de Gustavo Adolfo, cuando despojándose de la armadura que le ponía al abrigo de los golpes enemigos, cayó al frente de treinta mil suecos sobre la Alemania, esparciendo el terror en el centro de los ejércitos combinados de Europa, y arrancando con la victoria y el sacrificio de su propia vida, en una lucha en extremo desventajosa, la salvacion de la libertad, que á la sombra de su heroismo impuso el tratado de Westphalia á sus adversarios.

QUÍMICA MILITAR.

Anexo á la administracion militar británica hay un departamento de la mas esencial importancia, que ha prestado señalados servicios desde su creacion. Aludimos al departamento químico, establecido durante la guerra de Crimea á instancias de Faraday, á fin de evitar en lo posible los fraudes de los contratistas del ejército en aquella época. El ministerio de la guerra cedió un vasto local en el arsenal de Woolwich, provisto de toda clase de aparatos: hermosas balanzas para estimar los resultados, microscopios de inmenso poder, maquinaria para examinar los gases, estudios fotográficos, etc., todo lo cual fué puesto al cargo de un distinguido profesor de química y seis auxiliares inteligentes, empleados en diversos ramos, uno de ellos, acaso el mas esencial, el relativo al exámen científico de los metales para la manufactura de cañones, proyectiles y armas portátiles. Hay, además, la seccion que entiende en lo que toca al análisis de los elementos de la pólvora, la inspeccion de los almacenes de subsistencias y de otros muchos experimentos de este género, concernientes á la administracion en general del ejército y la marina.

El militar que ha estudiado el sistema militar de Europa, al contemplar admirado este rico establecimiento, único en su género, no puede ménos que sorprenderse de que en los otros países no exista una cosa semejante, familiares como son á todos los gobiernos los estupendos abusos de los contratistas en tiempos de necesidad pública, en los momentos de la apertura de una guerra y en el curso de ella. Los contratistas forman aparte una familia judáica y ruinosa, que, sin el menor escrúpulo, sacrifican no solo la vida y la riqueza de sus conciudadanos, pero, lo que aun es peor, la seguridad y la existencia de la patria. Esto importa nada á sus elásticas conciencias, ante la dorada perspectiva de una fortuna improvisada. Es melancólico decirlo, pero es verdad: lo que en grande escala ha sucedido en los Estados de Europa, lo hemos presenciado tambien en nuestro infortunado país, y de ello, al pronto, podemos citar dos ejemplos incontestables: el origen de la deuda inglesa, valor en su mayor parte de armas y uniformes de desecho y las últimas contratas de armamento durante la guerra de intervencion, que, por lo que hemos oido en los Estados-Unidos, montan á un valor aterrador y apenas creible. Volviendo los ojos á la infortunada Francia, en el período de su reciente guerra con la Prusia, encontraremos á los contratistas dándonos á conocer de todo lo que son capaces: ahí están denunciados por la prensa francesa los hechos de Víctor Place, cónsul general de Francia en Nueva-York en aquellos días, y hoy en la prision de Mazas bajo el peso de una condena, como resultado de un escandaloso proceso criminal; y lo que, en los días de duelo para la nacion, hicieron estos desleales agentes ó contratistas franceses, lo han hecho á su vez los ingleses cuando la guerra de Crimea, los americanos en su larga guerra civil, los peruanos y los me-

jicanos en los diversos conflictos del Perú y México, de modo que esta culpabilidad no es peculiar á una nacion sola, sino á todas en general, porque, lo repetimos, los contratistas forman en el mundo una sola familia sujeta á unos mismos estatutos: el robo protegido por los gobiernos. El departamento químico británico ha tenido el laudable objeto de oponer un sólido dique á ese mal devorador, y sus resultados han probado la eficacia de la medida. Sobrevino la guerra de Abisinia, se necesitaban subsistencias y todo cuanto requiere la movilizacion de un ejército; pero, en esta vez, los proveedores tuvieron que someterse á las inexorables balanzas del departamento químico, al exámen previo y minucioso de ojos inteligentes y manos puras, todo lo cual produjo una excelente calidad en los artículos, por una parte, y el legítimo valor de ellos por la otra.

El parlamento inglés quedó atónito, cuando supo que la lejana expedicion habia costado ménos de la mitad de lo que se calculó al disponerla. En pocas palabras extractaremos las reglas en observancia. Cuando se necesitan abastos, cualquiera que sea su naturaleza, se hace saber por medio de anuncios públicos á los competidores, fijando su calidad y pidiendo *specimens*, ó muestras del material, los cuales pasan en el acto al departamento químico para su exámen, y previo su informe se otorga la preferencia al competidor cuyos efectos y razonable precio merecen admitirse. En seguida, cuando estos llegan á los almacenes, se someten á otra rigurosa prueba, confrontándolos con las muestras; si resultan exactos, se pagan al instante, en caso contrario se deyuellen, y el culpable es consignado á la justicia bajo la terrible acusacion de conato de robo contra el Estado. Es de advertir que en Inglaterra las leyes son algo mas efectivas, si la frase es admisible, de lo que aparecen sobre el papel. El

número y variedad de los artículos son extraordinarios aun en tiempos normales y todos, sin exceptuar un boton, pasan por la inflexible inspeccion del departamento. Hemos presenciado uno de estos actos, á los cuales imprime toda su solemnidad la gravedad inglesa, y no puede ménos de ser así, pues que se trata de los intereses de la nacion puestos en la balanza. El lienzo, ó paño del uniforme, el hilo con que está cosido, los cordones de oro, la calidad de los forros y el tamaño de los bolsillos son escrupolosamente examinados, á la vez que los botones se someten á la accion del ácido, para cerciorarse de la solidez de la película dorada y por consiguiente de su durabilidad. El pan, la leche, la harina, la galleta, las carnes conservadas, los vegetales, el aguardiente, el tabaco, y, en general, todo lo que constituye la racion del soldado, tienen que pasar irremisiblemente por el departamento, para su inspeccion, y este sistema se ha aplicado con tal rigor y energía, que aún en las guardaciones mas lejanas es muy remoto el mas pequeño caso de fraude. Se habian experimentado ciertas dificultades en cuanto á la provision de agua saludable en los cuarteles, pero el departamento trabajaba sin descanso para vencerlas. Al efecto, de las estaciones militares y de los cuarteles de Lóndres, se enviaban frecuentemente algunas pipas de líquido, á fin de analizarlo científicamente y cerciorarse si el agua en uso actual, poseía ó no las calidades higiénicas que se requieren. Los edificios y los almacenes no pasan desapercibidos á los ojos del departamento. El jabon, las velas, el aceite, el carbon de piedra, el polvo de piedra mineral, el barniz, el betun para el calzado, los forrajes, la tapicería y todo género de objetos pintados, se analizan igualmente con particular cuidado, para impedir la accion nociva del arsénico, del plomo y otros metales ve-

nenosos. Sobre todo, se cuida mucho de analizar el jabon, que por el gran consumo que se hace de él, hay facilidad de adulterarlo. El material de campamento, á su turno, tiene que pasar tambien por un detallado examen: las telas deben ser incombustibles é impenetrables á las nieblas, y las sábanas, ó lienzos, que sirven al soldado para extender su cobertor, de la mas pura y perfecta goma elástica. Hemos apuntado lo mas notable, y añadiremos para concluir, que nada en lo absoluto escapa al ojo vigilante del departamento químico. Dos resultados patentes saltan á la vista desde luego: la extincion del fraude; la conveniencia y el bienestar del digno servidor de la nacion. ¡Qué condicion tan distinta la que se advierte entre el soldado moderno y el de hace medio siglo! Pero mucho tememos que el soldado de la América española haya aventajado muy poco á su predecesor del siglo XVIII.